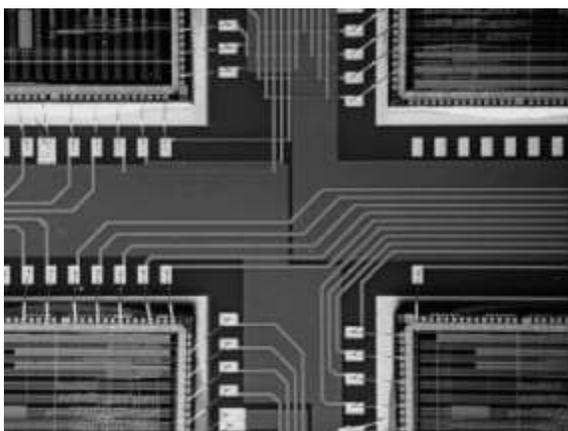


Paideia y valores educativos en "La Oración Fúnebre de Pericles de Tucídides".

Juan Antonio Rodríguez Barroso

Recibido: 12/12/2007 - Aceptado: 30/04/2008



RESUMEN

Como es conocido de los estudiosos en el campo de la Historia, la Filosofía y en general los Estudios Clásicos, esta pieza oratoria ha llegado hasta nosotros a través de Tucídides, el primer historiador del mundo que lleva a cabo estudios o transcripciones fieles de los discursos pronunciados por sus contemporáneos. Para nuestro trabajo hemos escogido algunas herramientas del análisis hermenéutico para tratar de interpretar las palabras pronunciadas por Pericles y en particular la relación entre *democracia* y *conocimiento*. Igualmente se intenta desentrañar el sentido de algunos conceptos y premisas expuestos en este Discurso u Oración Fúnebre así como el de algunas posibles contradicciones implícitas en esta pieza oratoria en relación con el entorno histórico y político de la Guerra del Peloponeso, que es, como se sabe, el gran escenario de fondo de este Discurso. A pesar de que -a juicio del autor de ese ensayo- no son visibles en esta pieza oratoria elementos que en el sentido estricto que la actual Teoría de la Argumentación constituyan falacias o violaciones a las reglas de libertad, por parte de Pericles, si se encuentran -y en abundancia además- elementos del *logos*, *pathos* y *ethos*, los que según Chaím Perelman, en su obra *El Imperio Retórico* describe como característicos de la retórica clásica. Desde este punto de vista de analizar estos elementos y de precisar las premisas de Pericles en su discurso, enfocaremos nuestro análisis para este ejercicio argumentativo.

Palabras clave: Oración fúnebre, Pericles, Teoría de la argumentación, logos, pathos, ethos.

ABSTRACT

As it is known the students in the field of History, the Philosophy and in general Classic Studies, this piece oratorical has arrived until us through Tucídides, the first historian of the world that carries out studies or faithful transcriptions of the speeches pronounced by its contemporaries. For our work we have chosen some tools of the hermeneutical analysis to try to interpret the words pronounced by Pericles and in peculiar to the relation between *democracy* and *knowledge*. Also it is tried to disembowel the sense of some concepts and premises exposed in this Speech or Funeral Oration as well as the one of some possible implicit contradictions in this oratorical piece in relation to the historical and political environment surroundings of the Peloponesian War, that is, as it is known, the great scene of bottom of this Speech. Although - in opinion of the author of that essay- elements are not visible in this piece oratoria that in the strict sense that the present Theory of the Argumentation constitutes *fallacies* or violations to the freedom rules, on the part of Pericles, if elements to the *logos*, *pathos* are -and in abundance moreover-, those that according to Chaim Perelman, in its work *The Rhetorical Empire* describes like characteristic of the classic rhetoric. From this point of view to analyze these elements and to need the premises Pericles in its speech, we will focus our analysis for this argumentative exercise.

Keywords: Funeral Speech, Pericles, Theory of the argumentation, logos, pathos, ethos.

Introducción

En Tucídides el principal cometido de su historia es dejar constancia de los hechos para que no queden oscurecidos ni olvidados, si bien la cosa no queda ahí, pues quiere llegar a más: entender y hacer entender a sus contemporáneos el sentido último y las causas que provocaron la guerra. Al mismo tiempo, como iniciador de la historia política, heredero de la sofística y de la escuela hipocrática, implanta el principio de eikázein: reconstruir la historia a partir de indicios lógicos o psicológicos, lo que hace que su historia sea una historia de la actividad humana, del poder y de la ambición: una historia universal y atemporal.

Así, para Tucídides la historia es un objeto de estudio racional bajo la mira de una mente lógica; un profundo análisis permite contemplar la verdad con la mayor objetividad. Por ello ha seleccionado, pues no todo es historiable: toda información ha de pasar por un filtro de objetividad racionalista limitado por la ideología y la subjetividad de Tucídides. Es por ello que domina el τὸ εἰκός, (tò eikós), lo verosímil, como principio derivado de la metodología epistemológica de los sofistas y del historiador a lo largo de toda la obra.

Contexto histórico del Discurso fúnebre de Pericles

Tucídides entendió que, si bien en un principio Esparta se había dejado arrastrar por sus aliados (Corinto, Megara, etc.) a la guerra, Esparta era la verdadera enemiga y la verdadera causante de la misma al lanzarse a lo que se dio en llamar una *guerra preventiva* contra Atenas, cuando con el transcurso de la misma se vio que la verdaderamente beneficiada en la misma era Esparta y no Atenas junto con su imperio y aliados -basta leer la obra para darse cuenta de que, si bien los atenienses sí

llegaron al Peloponeso, nunca llegaron a Lacedemonia; lo más cerca que estuvieron fue en Pilos-.

Con todo, Tucídides, desde el inicio de su obra, indica que la guerra era inevitable y achaca la causa al expansionismo imperialista y militar ateniense y el temor que éste suscitaba en Esparta y sus aliados, aunque indica que ambos bandos acudían a la misma en un punto álgido de su potencial bélico y económico, junto al impulso humano de obtener más poder, caracterizado en la ambición ateniense para ampliar su imperio: esto como causa profunda puesta de relieve con tres gotas que colmaron el vaso: el conflicto de Corcira con su metrópolis Corinto, el conflicto y asedio de Potidea y el decreto antimegareo de prohibición por parte de los atenienses de entrada de productos megarenses en Atenas.

La guerra ha comenzado hace ya un año y los atenienses celebran en forma solemne un funeral simbólico de todos los caídos hasta ese momento. El orador en esta oportunidad es nada menos que Pericles y el contenido de su discurso es un retrato idealizado de la democracia ateniense. La indicación de que los atenienses siguieron esta costumbre *durante el transcurso de toda la guerra* (cap. 34) permite inferir con alto grado de probabilidad que Tucídides compuso este pasaje cuando Atenas ya había sufrido la derrota final. El discurso enfatiza el poder de la ciudad y la libertad de que gozan los ciudadanos, quienes a su vez viven con un profundo respeto por el imperio de la ley (cap. 37). Esta imagen idílica se desvanece de inmediato al mostrarnos Tucídides cómo la peste afectó en lo más profundo el temple moral de la ciudad llevando a una situación de extrema anomia o falta total de respeto por las leyes (cap. 53).

Texto preliminar de Tucídides

Cito del texto: 34. "En el mismo invierno los atenienses, siguiendo la costumbre tradicional, organizaron públicamente las ceremonias fúnebres de los primeros que habían muerto en esta guerra, de la siguiente manera: montan una tienda y exponen los huesos de los difuntos tres días antes del entierro, y cada uno lleva a su deudo la ofrenda que desea. Y cuando tiene lugar la conducción de cadáveres, unos carros transportan los féretros de ciprés, cada uno de una tribu y en su interior se hallan los huesos de los pertenecientes a cada una de las tribus. Se transporta también un féretro vacío preparado en honor de los desaparecidos que no fueron hallados al recuperar los cadáveres. Acompaña al cortejo el ciudadano o extranjero que quiere, y las mujeres de la familia quedan llorando sobre la tumba. Los depositan, pues, en el cementerio público que está en el más hermoso barrio de la ciudad, que es donde siempre dan sepultura a los que han muerto por la ciudad, excepción hecha de los que murieron en Maratón, pues a éstos, al considerar la brillantez de su valor, los enterraron allí mismo.

Y después que los cubren de tierra, un hombre elegido por la ciudad, el que por su inteligencia no parezca ser un necio y destaque en la estimación pública, pronuncia en honor de éstos el pertinente elogio, tras lo cual se marchan todos. Este es el modo como los entierran. Durante el transcurso de toda la guerra seguían esta costumbre cada vez que la ocasión se les presentaba. Así pues, para hablar en honor de estos primeros muertos fue elegido Pericles, hijo de Jántipo. Llegado el momento, se adelantó desde el sepulcro hacia una alta tribuna que se había erigido a fin de que pudiera hacerse oír ante tan gran muchedumbre, y habló así":

II. Discurso fúnebre de Pericles

35. *“La mayoría de los que aquí han hablado anteriormente elogian al que añadió a la costumbre el que se pronunciara públicamente este discurso, como algo hermoso en honor de los enterrados a consecuencia de las guerras. Aunque lo que a mí me parecería suficiente es que, ya que llegaron a ser de hecho hombres valientes, también de hecho se patentizara su fama como ahora mismo ven en torno a este túmulo que públicamente se les ha preparado; y no que las virtudes de muchos corran el peligro de ser creídas según que un solo hombre hable bien o menos bien. Pues es difícil hablar con exactitud en momentos en los que difícilmente está segura incluso la apreciación de la verdad. Pues el oyente que ha conocido los hechos y es benévolo, pensará quizá que la exposición se queda corta respecto a lo que él quiere y sabe; en cambio quien no los conoce pensará, por envidia, que se está exagerando, si oye algo que está por encima de su propia naturaleza. Pues los elogios pronunciados sobre los demás se toleran sólo hasta el punto en que cada cual también cree ser capaz de realizar algo de las cosas que oyó; y a lo que por encima de ellos sobrepasa, sintiendo ya envidia, no le dan crédito. Mas, puesto que a los antiguos les pareció que ello estaba bien, es preciso que también yo, siguiendo la ley, intente satisfacer lo más posible el deseo y la expectación de cada uno de vosotros.*

36. *Comenzaré por los antepasados, lo primero; pues es justo y al mismo tiempo conveniente que en estos momentos se les conceda a ellos esta honra de su recuerdo. Pues habitaron siempre este país en la sucesión de las generaciones hasta hoy, y libre nos lo entregaron gracias a su valor. Dignos son de elogio aquéllos, y mucho más lo son nuestros propios padres, pues adquiriendo no sin esfuerzo, además de lo que recibieron, cuanto imperio tenemos, nos lo*

dejaron a nosotros, los de hoy en día. Y nosotros, los mismos que aún vivimos y estamos en plena edad madura, en su mayor parte lo hemos engrandecido, y hemos convertido nuestra ciudad en la más autárquica, tanto en lo referente a la guerra como a la paz. De estas cosas pasaré por alto los hechos de guerra con los que se adquirió cada cosa, o si nosotros mismos o nuestros padres rechazamos al enemigo, bárbaro o griego, que valerosamente atacaba, por no querer extenderme ante quienes ya lo conocen. En cambio, tras haber expuesto primero desde qué modo de ser llegamos a ellos, y con qué régimen político y a partir de qué caracteres personales se hizo grande, pasaré también, luego al elogio de los muertos, considerando que en el momento presente no sería inoportuno que esto se dijera, y es conveniente que lo oiga toda esta asamblea de ciudadanos y extranjeros.

37. *Pues tenemos una Constitución que no envidia las leyes de los vecinos, sino que más bien es ella modelo para algunas ciudades que imitadora de los otros. Y su nombre, por atribuirse no a unos pocos, sino a los más, es Democracia. A todo el mundo asiste, de acuerdo con nuestras leyes, la igualdad de derechos en las disensiones particulares, mientras que según la reputación que cada cual tiene en algo, no es estimado para las cosas en común más por turno que por su valía, ni a su vez tampoco a causa de su pobreza, al menos si tiene algo bueno que hacer en beneficio de la ciudad, se ve impedido por la oscuridad de su reputación. Gobernamos liberalmente lo relativo a la comunidad, y respecto a la suspicacia recíproca referente a las cuestiones de cada día, ni sentimos envidia del vecino si hace algo por placer, ni añadimos nuevas molestias, que aun no siendo penosas son lamentables de ver. Y al tratar los asuntos privados sin molestarnos, tampoco trans-*

gredimos los asuntos públicos, más que nada por miedo, y por obediencia a los que en cada ocasión desempeñan cargos públicos y a las leyes, y de entre ellas sobre todo a las que están dadas en pro de los injustamente tratados, y a cuantas por ser leyes no escritas comportan una vergüenza reconocida.

38. *Y también nos hemos procurado frecuentes descansos para nuestro espíritu, sirviéndonos de certámenes y sacrificios celebrados a lo largo del año, y de decorosas casas particulares cuyo disfrute diario aleja las penas. Y a causa de su grandeza entran en nuestra ciudad toda clase de productos desde toda la tierra, y nos acontece que disfrutamos los bienes que aquí se producen para deleite propio, no menos que los bienes de los demás hombres.*

39. *Y también sobresalimos en los preparativos de las cosas de la guerra por lo siguiente: mantenemos nuestra ciudad abierta y nunca se da el que impidamos a nadie (expulsando a los extranjeros) que pregunte o contemple algo al menos que se trate de algo que de no estar oculto pudiera un enemigo sacar provecho al verlo, porque confiamos no más en los preparativos y estratagemas que en nuestro propio buen ánimo a la hora de actuar. Y respecto a la educación, éstos, cuando todavía son niños, practican con un esforzado entrenamiento el valor propio de adultos, mientras que nosotros vivimos plácidamente y no por ello nos enfrentamos menos a parejos peligros. Aquí está la prueba: los lacedemonios nunca vienen a nuestro territorio por sí solos, sino en compañía de todos sus aliados; en cambio nosotros, cuando atacamos el territorio de los vecinos, vencemos con facilidad en tierra extranjera la mayoría de las veces, y eso que son gentes que se defienden por sus propiedades. Y contra todas nuestras fuerzas reunidas ningún enemigo se enfren-*

tó todavía, a causa tanto de la preparación de nuestra flota como de que enviamos a algunos de nosotros mismos a puntos diversos por tierra. Y si ellos se enfrentan en algún sitio con una parte de los nuestros, si vencen se jactan de haber rechazado unos pocos a todos los nuestros, y si son vencidos, haberlo sido por la totalidad. Así pues, si con una cierta indolencia más que con el continuo entrenarse en penalidades, y no con leyes más que con costumbres de valor queremos correr los riesgos, ocurre que no sufrimos de antemano con los dolores venideros, y aparecemos llegando a lo mismo y con no menos arrojo que quienes siempre están ejercitándose. Por todo ello la ciudad es digna de admiración y aun por otros motivos.

40. *Pues amamos la belleza con economía y amamos la sabiduría sin blandicie, y usamos la riqueza más como ocasión de obrar que como jactancia de palabra. Y el reconocer que se es pobre no es vergüenza para nadie, sino que el no huirlo de hecho, eso sí que es más vergonzoso. Arraigada está en ellos la preocupación de los asuntos privados y también de los públicos; y estas gentes, dedicadas a otras actividades, entienden no menos de los asuntos públicos. Somos los únicos, en efecto, que consideramos al que no participa de estas cosas, no ya un tranquilo, sino un inútil, y nosotros mismos, o bien emitimos nuestro propio juicio, o bien deliberamos rectamente sobre los asuntos públicos, sin considerar las palabras un perjuicio para la acción, sino el no aprender de antemano mediante la palabra antes de pasar de hecho a ejecutar lo que es preciso. Pues también poseemos ventajosamente esto: el ser atrevido y deliberar especialmente sobre lo que vamos a emprender; en cambio en los otros la ignorancia les da temeridad y la reflexión les implica demora. Podrían ser considerados justamente los de mejor ánimos aquellos*

que conocen exactamente lo agradable y lo terrible y no por ello se apartan de los peligros. Y en lo que concierne a la virtud nos distinguimos de la mayoría, pues nos procuramos a los amigos, no recibiendo favores sino haciéndolos. Y es que el que otorga el favor es un amigo más seguro para mantener la amistad que le debe aquel a quien se lo hizo, pues el que lo debe es en cambio más débil, ya que sabe que devolverá el favor no gratuitamente sino como si fuera una deuda. Y somos los únicos que sin angustiarnos procuramos a alguien beneficios no tanto por el cálculo del momento oportuno como por la confianza en nuestra libertad.

41. Resumiendo, afirmo que la ciudad toda es escuela de Grecia, y me parece que cada ciudadano de entre nosotros podría procurarse en los más variados aspectos una vida completísima con la mayor flexibilidad y encanto. Y que estas cosas no son jactancia retórica del momento actual sino la verdad de los hechos, lo demuestra el poderío de la ciudad, el cual hemos conseguido a partir de este carácter. Efectivamente, es la única ciudad de las actuales que acude a una prueba mayor que su fama, y la única que no provoca en el enemigo que la ataca indignación por lo que sufre, ni reproches en los súbditos, en la idea de que no son gobernados por gentes dignas. Y al habernos procurado un poderío con pruebas más que evidentes y no sin testigos, daremos ocasión de ser admirados a los hombres de ahora y a los venideros, sin necesitar para nada el elogio de Homero ni de ningún otro que nos deleitará de momento con palabras halagadoras, aunque la verdad irá a desmentir su concepción de los hechos; sino que tras haber obligado a todas las tierras y mares a ser accesibles a nuestro arrojo, por todas partes hemos contribuido a fundar recuerdos imperecederos para bien o para mal. Así pues, éstos, considerando

justo no ser privados de una tal ciudad, lucharon y murieron noblemente, y es natural que cualquiera de los supervivientes quiera esforzarse en su defensa.

42. Esta es la razón por la que me he extendido en lo referente a la ciudad enseñándoles que no disputamos por lo mismo nosotros y quienes no poseen nada de todo esto, y dejando en claro al mismo tiempo con pruebas ejemplares el público elogio sobre quienes ahora hablo. Y de él ya está dicha la parte más importante. Pues las virtudes que en la ciudad he elogiado no son otras que aquellas con que las han adornado estos hombres y otros semejantes, y no son muchos los griegos cuya fama, como la de éstos, sea pareja a lo que hicieron. Y me parece que pone de manifiesto la valía de un hombre, el desenlace que éstos ahora han tenido, al principio sólo mediante indicios, pero luego confirmándola al final. Pues es justo que a quienes son inferiores en otros aspectos se les valore en primer lugar su valentía en defensa de la patria, ya que borrando con lo bueno lo malo reportaron mayor beneficio a la comunidad que lo que la perjudicaron como simples particulares. Y de ellos ninguno flojeó por anteponer el disfrute continuado de la riqueza, ni demoró el peligro por la esperanza de que escapando algún día de su pobreza podría enriquecerse. Por el contrario, consideraron más deseable que todo esto el castigo de los enemigos, y estimando además que éste era el más bello de los riesgos decidieron con él vengar a los enemigos, optando por los peligros, confiando a la esperanza lo incierto de su éxito, estimando digno tener confianza en sí mismos de hecho ante lo que ya tenían ante su vista. Y en ese momento consideraron en más el defenderse y sufrir, que ceder y salvarse; evitaron una fama vergonzosa, y aguantaron el peligro de la acción al precio de sus vidas, y en breve instante de su Fortuna, en el esplendor mismo de su fama

más que de su miedo, fenecieron.

43. Y así éstos, tales resultaron, de modo en verdad digno a su ciudad. Y preciso es que el resto pidan tener una decisión más firme y no se den por satisfechos de tenerla más cobarde ante los enemigos, viendo su utilidad no sólo de palabra, cosa que cualquiera podría tratar in extenso ante ustedes, que la conocéis igual de bien, mencionando cuántos beneficios hay en vengarse de los enemigos; antes por el contrario, contemplando de hecho cada día el poderío de la ciudad y enamorándose de él, y cuando les parezca que es inmenso, piensen que todo ello lo adquirieron unos hombres osados y que conocían su deber, y que actuaron con pundonor en el momento de la acción; y que si fracasaban al intentar algo no se creían con derecho a privar a la ciudad de su innata audacia, por lo que le brindaron su más bello tributo: dieron, en efecto, su vida por la comunidad, cosechando en particular una alabanza imperecedera y la más célebre tumba: no sólo el lugar en que yacen, sino aquella otra en la que por siempre les sobrevive su gloria en cualquier ocasión que se presente, de dicho o de hecho. Porque de los hombres ilustres tumba es la tierra toda, y no sólo la señala una inscripción sepulcral en su ciudad, sino que incluso en los países extraños pervive el recuerdo que, aun no escrito, está grabado en el alma de cada uno más que en algo material. Imiten ahora a ellos, y considerando que su libertad es su felicidad y su valor su libertad, no se angustien en exceso sobre los peligros de la guerra. Pues no sería justo que escatimaran menos sus vidas los desafortunados (ya que no tienen esperanzas de ventura), sino aquellos otros para quienes hay el peligro de sufrir en su vida un cambio a peor, en cuyo caso sobre todo serían mayores las diferencias si en algo fracasaran. Pues, al menos para un hombre que tenga dignidad, es más doloroso sufrir un daño por propia

cobardía que, estando en pleno vigor y lleno de esperanza común, la muerte que llega sin sentirse.

44. Por esto precisamente no compadezco a ustedes, los padres de estos de ahora que aquí están presentes, sino que más bien voy a consolarles. Pues ellos saben que han sido educados en las más diversas experiencias. Y la felicidad es haber alcanzado, como éstos, la muerte más honrosa, o el más honroso dolor como ustedes y como aquellos a quienes la vida les calculó por igual el ser feliz y el morir. Y que es difícil convencerles de ello lo sé, pues tendrán múltiples ocasiones de acordarse de ellos en momentos de alegría para otros, como los que antaño también eran su orgullo. Pues la pena no nace de verse privado uno de aquellas cosas buenas que uno no ha probado, sino cuando se ve despojado de algo a lo que estaba acostumbrado. Preciso es tener confianza en la esperanza de nuevos hijos, los que aún están en edad, pues los nuevos que nazcan ayudarán en el plano familiar a acordarse menos de los que ya no viven, y será útil para la ciudad por dos motivos: por no quedar despoblada y por una cuestión de seguridad. Pues no es posible que tomen decisiones equitativas y justas quienes no exponen a sus hijos a que corran peligro como los demás. Y a su vez, cuantos han pasado ya la madurez, consideren su mayor ganancia la época de su vida en que fueron felices, y que ésta presente será breve, y alíviense con la gloria de ellos. Porque las ansias de honores es lo único que no envejece, y en la etapa de la vida menos útil no es el acumular riquezas, como dicen algunos, lo que más agrada, sino el recibir honores.

45. Por otra parte, para los hijos o hermanos de éstos que aquí están presentes veo una dura prueba (pues a quien ha muerto todo el mundo suele elogiar) y a

duras penas podrían ser considerados, en un exceso de virtud por su parte, no digo iguales sino ligeramente inferiores. Pues para los vivos queda la envidia ante sus adversarios, en cambio lo que no está ante nosotros es honrado con una benevolencia que no tiene rivalidad. Y si debo tener un recuerdo de la virtud de las mujeres que ahora quedarán viudas, lo expresaré todo con una breve indicación. Para ustedes será una gran fama el no ser inferiores a vuestra natural condición, y que entre los hombres se hable lo menos posible de ustedes, sea en tono de elogio o de crítica.

46. He pronunciado también yo en este discurso, según la costumbre, cuanto era conveniente, y los ahora enterrados han recibido ya de hecho en parte sus honras; a su vez la ciudad va a criar a expensas públicas a sus hijos hasta la juventud, ofreciendo una útil corona a éstos y a los supervivientes de estos combates. Pues es entre quienes disponen de premios mayores a la virtud donde se dan ciudadanos más nobles. Y ahora, después de haber concluido los lamentos fúnebres, cada cual en honor de los suyos, márchense”.

Vemos como este discurso u oración fúnebre de Pericles a los atenienses tal y como lo recoge Tucídides, constituye una de las descripciones más vivas y emocionantes que se hayan hecho de la democracia. Al leerlo nos damos cuenta de que hace más de dos milenios ya había seres humanos luchando por las ideas de Libertad, Justicia e Igualdad, pero sobre todo en esta lucha participaba todo el pueblo. Es pues, el verdadero demos-cratos, (δημοκρατία), el gobierno del pueblo.

III. Análisis argumentativo

Es desde tal horizonte donde, haciendo una lectura del texto mencionado, podemos percibir el magistral juego retórico llevado a

cabo por su autor, asunto que entronca directamente con el beneficio político que sin lugar a dudas cobra. La lingüística y la política se dan aquí la mano y, juntas, se funden en un constructo que recuerda la vieja sentencia: “*nada es gratuito en el lenguaje*”.

Este discurso constituye la pieza esencial tanto de mi comentario como del relato de Tucídides de los dos primeros años de guerra del Peloponeso. No hay duda de que se trata de uno de los elogios fúnebres más famosos de toda la literatura pero en esencia se trata de un discurso político que pone las bases del Estado. *El Estado como una creación de todos los ciudadanos que está por encima de cada uno de sus miembros y al que, por ser el bien común, se le deben todos los sacrificios.* A partir de esta premisa inicial se desgranán todos los conceptos de esta nueva sociedad que para Pericles sirve de ejemplo al mundo:

1) Respeto a la tradición y conciencia del progreso hacia mejor:

Después de todo, aunque no esté muy de acuerdo, se somete al encargo de la ciudad, no hay opción; La antigüedad, por otro lado, tiene su valor; Finalmente, "es algo hermoso": hace bien a la ciudad el honrar a los muertos, con lo que es una tradición que se debe mantener.

2) La identidad colectiva se encuentra en la polis, no en la stirpe:

Elogio de los antepasados: porque han hecho de la ciudad (y por tanto, de nosotros mismos) lo que es ahora; De los que ahora han muerto: porque han colmado lo que la ciudad puede pedir de sus ciudadanos. El individuo solo (ni en el vivir cotidiano, ni en el combate) no es pensable siquiera: es fruto de la ciudad, su vida sólo se entiende dentro

de ella. Por ello el ostracismo es un castigo extremo.

3) Unión del elogio de las instituciones políticas atenienses y del carácter de los atenienses, pues se crean mutuamente:

No es indistinto el modo de vida que se elija: frente a los persas, frente a Esparta, el régimen político ateniense ha mostrado su predominio; los hombres particulares, su carácter, está modelado desde la ciudad, y cada uno de ellos debe contribuir, a su vez, a mantenerla y fomentarla. Se reconocen los méritos, y los más prestigiosos pueden aspirar a ser elegidos, entre sus conciudadanos, para ocupar los puestos de confianza: estratega, arconte, comandante de la flota.

4) Comodidad de la vida y valor personal:

Frente al modelo espartano: los espartanos viven exclusivamente para la guerra, y fiados de su valor menosprecian la astucia y la prudencia, con lo que fácilmente los atenienses son superiores. En política interior, los atenienses disfrutaban de una vida cómoda, elevada culturalmente y virtuosa. Han construido un imperio exitoso.

5) Primera contradicción de Pericles: Humanismo "pacifista" como base del Imperio:

Precisamente la incompatibilidad de la democracia humanista en lo interno, con los métodos necesarios para mantener un Imperio al que el mismo Pericles contribuye en expandir: baste recordar las campañas militares de Naxos, de Quíos, de Samos, etc.

6) Segunda contradicción de Pericles.

Cuando afirma que sus Aliados reconocen ser gobernados por gentes dignas

precisamente los espartanos toman como excusa la *secesión* de los aliados para iniciar la guerra. De modo que la verdad se muestra aquí como teñida "ideológicamente".

(41-42)

7) Los muertos sirven de modelo para los jóvenes.

Las ceremonias, las instituciones y las celebraciones tienen una función educativa en la política. Y esa justicia, esa piedad, ese valor, etc., son referidos en todos los casos al servicio a la ciudad, por eso los caídos en la guerra reciben un homenaje político, de toda la ciudad. Y por eso también los hijos de los caídos son mantenidos a expensas de la propia ciudad, como sus propios hijos.

8) Paradoja implícita (contextual) en el Discurso Fúnebre de Pericles.

En esencia se presentan dos ideas que entran en conflicto. Por un lado la defensa de los valores de una sociedad basada en la igualdad de la democracia entre ciudadanos atenienses que quiere servir de ejemplo al mundo. Por otro la justificación de un imperio que basado en ideales democráticos se impone por la fuerza al resto de la Hélade.

IV. El sentido de la democracia ateniense para Pericles.

La democracia es entonces un modelo, elemento clave en la Atenas que perfila Pericles, cargada de una atmósfera donde la belleza, la sabiduría, el entendimiento, las deliberaciones, el aprendizaje, la reflexión, el conocimiento y la libertad le permiten sostener nada menos que "*la ciudad toda es escuela de Grecia*" (Pericles, 115). Sin democracia resultaría imposible obtener las elevadas cotas de autarquía y de libertad que Atenas muestra. Ella se eleva por encima de las fronteras para que desde los confines se le admire, se le imite y sirva

como ejemplo a todas. Lleno de orgullo, Pericles afirma: *“tenemos una constitución que no envidia las leyes de los vecinos, sino que más bien es ella modelo para algunas ciudades (...) su nombre (...) es democracia”*. (112).

Así, desde su *Discurso Fúnebre*, Pericles se sumerge en el término democracia y también desde el lenguaje hurga en su contenido. Para él la democracia cubre una serie de conductas, de acciones realizables por quienes se ubican bajo su sombra, las que de alguna manera podrían observarse como ingredientes fundamentales de lo democrático propiamente dicho. Estos ingredientes o características, vale la pena repetirlo, son los que otorgan a Atenas la cualidad de “Escuela de Grecia”, y es necesario tenerlos pendientes toda vez que revisaremos algunos mecanismos lingüísticos visibles en la trama retórica de Pericles. Para ello, leamos lo siguiente:

*“Pues **amamos la belleza con economía y amamos la sabiduría sin blandicie** (...) Arraigada está en ellos la preocupación de los asuntos privados y también de los públicos; y estas gentes, dedicadas a otras actividades, entienden no menos de los asuntos públicos (...) **Deliberamos rectamente sobre los asuntos públicos, sin considerar las palabras un perjuicio para la acción, sino el no aprender de antemano mediante la palabra antes de pasar de hecho a ejecutar lo que es preciso** (...) Pues también poseemos ventajosamente esto: **el ser atrevidos y deliberar especialmente sobre lo que vamos a emprender; en cambio en los otros a ignorancia les da temeridad y la reflexión les implica demora**. Podrían ser considerados justamente los de mejor ánimo aquellos que conocen exactamente lo agradable y lo terrible y no por ello se apartan de los*

*peligros (...) **Y somos los únicos que sin angustiarnos procuramos a alguien beneficios no tanto por el cálculo del momento oportuno como por la confianza en nuestra libertad.**”* (Pericles, 40:114-115. Las negrillas son nuestras).

Desde la frase “*amamos la belleza*” hasta “*la confianza en nuestra libertad*” se extiende un abanico de términos que juntos denotan la idea de democracia que Pericles nos vende a partir de su discurso. Todos ellos, todas esas palabras dan a entender lo que ante los ojos del presente sabemos conforma la tupida red de valores democráticos, y Pericles, utilizando el lenguaje sobre la base de su habilidad retórica, se encarga de evidenciarlos sutilmente.

Pero hay algo aún más profundo en el discurso en honor de las víctimas de la guerra, lo importante son las personas, Atenas era grande por sus gentes, por el respeto entre individuos, por el orgullo que cada uno de sus ciudadanos sentían, no por ser atenienses, sino por lo que ello significaba, ser individuos completos y activos. La grandeza de Atenas era que todo ciudadano libre podía participar directamente en la adopción de las decisiones públicas con sus opiniones y sus votos, lo que potenciaba su identificación con los proyectos colectivos y el uso de la razón como forma de discutir y enfrentarse a los problemas. Esa forma de gobierno permitía a los atenienses considerarse auténticamente iguales entre sí y ser líderes y héroes en potencia, lo que les impulsaba a tener un alto concepto de su propia dignidad y de su importancia como individuos. Posiblemente debido a todo ello se produjo en Atenas uno de los avances más espectaculares en la historia de la humanidad, con aportaciones artísticas, intelectuales y culturales auténticamente revolucionarias y cuya influencia todavía hoy, casi 2.500 años después, tienen un

enorme peso en nuestra manera de ver el mundo.

Democracia es entonces algo bello, en sí, pero también aquello imbricado con nociones como sabiduría, entendimiento, deliberación, aprendizaje, conocimiento, que de alguna manera aparecen ante nuestros ojos (y ante los de los antiguos, como se vislumbra en el discurso aludido). Sin debate, claro, no existe democracia. La condición de individuos deliberantes, reflexivos que *"conocen"* (y se conocen a sí mismos, además) son cualidades indispensables e intrínsecas del ámbito democrático. Hablar de éste es hablar de tales condiciones, y al hacerlo el político griego echa mano de lo que un autor de nuestros días, Álex Grijelmo, llama *"la seducción de las palabras"*.

En efecto, dice Grijelmo que *"las palabras denotan porque significan, pero connotan porque contaminan"* (Grijelmo: 2002,41), entendiéndose por esa *"contaminación"* el hecho de que se ubican en grandes compartimentos semánticos donde formarán una red de significaciones interdependientes, lo cual explica el por qué *"democracia"* incluye a todos los términos mencionados ya, utilizados por Pericles para su descripción. Las palabras elaboran nuestro pensamiento, permiten que éste ocurra, manifestándolo a continuación, cuestión de suma importancia a la hora de explicarse cómo el carácter democrático permanece poderosamente vinculado con la reflexión, el entendimiento, la deliberación o el aprendizaje, asunto que lleva, por supuesto, al conocimiento (y al autoconocimiento, en consecuencia), cuyo epílogo es la libertad, la democracia misma. Pensar la democracia es pensar, notémoslo, en el entendimiento, la reflexión, el conocimiento, partícipes esenciales de lo que esa palabra evoca, por contaminación, en el oyente.

Democracia es deliberación, y la unión indiscutible de ambas ideas queda incrustada en nuestra psique (parece también que en la de los antiguos), debido al contacto íntimo que les observamos desde siglos atrás. En su discurso, Pericles propicia ese contacto, lo promueve, intenta armar el vínculo, de tal manera que la ecuación adquiere nitidez: la democracia participa de la belleza, igualmente de la sabiduría, y asimismo del entendimiento, reflexión, deliberación, aprendizaje, conocimiento y libertad. En este preciso orden son usadas las palabras en el texto. Tal es el mecanismo de asociación entre la democracia y las bondades que ésta encierra, asunto que nos permite aceptar que, sin lugar a dudas, la democracia es además autoconocimiento, es decir, la posibilidad de lograr la autarquía entre otras razones gracias a la exploración de lo que se ha sido y de lo que se es tanto pueblo. No es causal observar a Pericles afirmando que:

"Tras haber expuesto primero desde qué modo de ser llegamos a ello (autarquía), y con qué régimen político y a partir de qué caracteres personales se hizo grande, pasaré también luego al elogio de los muertos, considerando que en el momento presente no sería inoportuno que esto se dijera..." (112).

Si el lenguaje es común a todos, el discurso es la expresión de alguien en tanta especificidad, en tanto individuo. Quien lo ejerce arroja a los cuatros vientos su manera particular de construir, ordenar y manifestar ideas, para lo que en el caso que tratamos Pericles resulta un usuario sagaz cuando se trata de exponer lo que piensa, de acercarse al hecho cierto de convencer al otro llevando a cabo una tarea de persuasión lingüística que manipula retóricamente a quien lo escucha.

Pericles, en efecto, deja su huella, y ésta se inscribe en el hábil manejo del discurso para producir el efecto deseado: referirse a la democracia como la consecución, la suma de los valores que guarda y que se desmenuza a través de términos por definirla.

Asimismo, Vargas Llosa llega a la conclusión de que *“las ideas, los conceptos mediante los cuales nos apropiamos de la realidad existente (...) no existen disociados de las palabras a través de las cuales los reconoce y define la conciencia”*. (Vargas Llosa: 2000, 40). Visto así, no debe resultar difícil convencernos de que como político y como orador, Pericles obtiene lo que quiere: crear en el otro la imagen de una realidad gracias a las palabras (lo cual no es retórica vacía sino uso inteligente del lenguaje), estrechamente asociada con lo que pretende, o sea, procurar el abrazo entre la condición democrática y los términos que en el *Discurso...* le han servido para referirse a ella.

Notemos la característica que posibilita el control de las pasiones: el auto conocerse. El dominio de sí mismo (*sophrosiné*), el hecho de entender cómo funciona esa fuerza extraordinaria que impulsa a la *filo tiranía* para plantarle cara y evadirla, de algún modo está presente, si abrimos bien los ojos, en el discurso de Pericles, pues la democracia, amplio concepto que lleva en sus entrañas la búsqueda de la belleza (tal y como la concibieron los griegos del siglo V a.C.), la sabiduría, el entendimiento, el aprendizaje, la deliberación, la reflexión, el conocimiento y la libertad, es exactamente lo contrario a aquello que forma parte constitutiva de las tiranías. Conocer y conocernos implica una de las búsquedas fundamentales de la democracia, y no es gratuito que Pericles, al explicar su noción de ésta, apele a términos que en conjunto apuntan a la “sabiduría” querida para alzarse con ella.

A manera de Conclusión

Pericles constituye una figura histórica apasionante. Miembro del partido democrata pone las bases de la democracia y aun más del concepto de estado. En este caso, el estado como institución social tanto como política, que se identifica con el bien común, con la patria y al que se le debe todo tipo de sacrificios. No es extraño que sus discursos sirvan de ejemplo a diferentes políticos a lo largo de la historia y, sobre todo, a partir del Renacimiento con la recuperación de este concepto, por ejemplo en Maquiavelo o en Bodino.

No obstante bajo todas estas líneas de actuaciones democráticas se esconden también formas de dominación que entran en conflicto con sus valores. La democracia ateniense es esencialmente un imperio y como tal ejerce su poder. Es más, no se puede permitir otra cosa ya que gran parte de sus ciudadanos viven y dependen de él y de su naturaleza. La multitud de cargos y su naturaleza marítima garantizaban la igualdad de ciudadanos con recursos económicos ajenos a la propiedad de la tierra. La ausencia de una aristocracia poderosa se debía a esta situación y por ello se distinguía del modelo oligárquico del modelo de polis griego.

Ahora bien, esta dominación era ejercida con mano de hierro y el mantenimiento de una flota y una fuerte administración y ejército no permitía la delación entre sus aliados. Por eso Pericles sabía que estaban abocados a la guerra y a la victoria frente a Esparta que tirana y oligarca se presentaba como alternativa de hombres libres.

Por último hay que buscar los motivos de la defensa que Tucídides hace de su persona y acciones.

Ambos, -tanto Tucídides como Pericles-

son aristócratas moderados y eso precisamente marca los argumentos de defensa del historiador. Tucídides tenía aversión a las masas y lo que precisamente admira en Pericles es su capacidad, gracias a su oratoria, en convertir la democracia en una tiranía de facto. Precisamente cuando el guía desaparece y los valores democráticos se recuperan; discusiones, alternativas de poder... el caos y la derrota aparecen en Atenas. A esto se unen dos aspectos nada despreciables; el destierro que sufre Tucídides a manos de esta democracia que él desprecia y los continuos ataques a la voluntad popular que califica de "antojos".

"La historia es un incesante volver a empezar" Estas conocidas palabras de Tucídides marcan mi última reflexión. El análisis de los problemas de la democracia ateniense debería mostrarnos los peligros que existen cuando sistemas basados en la justicia y la igualdad de sus ciudadanos se creen ejemplo de la humanidad y obligan a la aceptación de su sistema bajo cualquier método. En este sentido, la Historia Antigua tiene mucho que enseñarnos.

Finalmente, coincidimos con Roger Vilaín (2004), cuando dice que en su *Oración Fúnebre*, "Pericles nos invita a dominar al tirano que llevamos dentro". La democracia como forma de vida, que es la manera en que éste evidentemente la concibe, constituye una herramienta de primer orden para lograrlo, al punto de que el mismo Pericles, al hablar de ella describiéndola y dándonos a entender sus concepciones al respecto, se refiere a la *sabiduría* que gracias a ella el pueblo ateniense ha conquistado. Democracia es de algún modo equivalente a autoconocimiento, porque entre otros requisitos auto conocerse exige las labores intelectuales de aproximación y cultivo de la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

- Tucídides (circa 404 a.C) *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Libro III. Párrafos 34 al 46. Biblioteca Básica Gredos. Tomo 15. Pp. 341-385. Edición de 2000. Traducción, introducción y notas del erudito mallorquín de estudios clásicos Juan José Torres Esbarranch. Madrid, España.
- Grijelmo, Álex. (2002) *La seducción de las palabras*. Madrid: Santillana.
- Vargas Llosa, Mario. (2000). *Un mundo sin novelas*. En: Letras Libres, II, 22.
- Vilaín, Roger (2004) *La Oración fúnebre de Pericles: una aproximación lingüística y política*. Universidad Nacional Experimental de Guayana (Venezuela) Centro de Investigaciones y Estudios de Literatura y Artes. Disponible en: ucm.es/info/especulo/numero34/pericles.html